

LA INGENUIDAD ELEGIDA

La suspicacia parece ser la cualidad que elige alguien cuyo pensamiento se fundamenta en el: “Piensa mal y acertarás”. Como si el hacerlo mal deliberadamente nos proporcionara cierta sabiduría o virtud de la que de lo contrario, esto es, haciéndolo bien, nos privaríamos.

La ingenuidad elegida es aquella en la que un pensar fundamentado en un transpositivismo nos encamina hacia la luz de la verdadera sabiduría. Dicho de otro modo, un pensar donde se trasciende el dualismo (no dualismo) sin por ello dejar de apostar por uno de los dos polos.

Desde un pensar ordinario, el no dualismo es inconcebible. Más si cabe, si entendemos el no dualismo como negación de la dualidad.

Claro que existen las archiconocidas dicotomías (bien-mal, belleza-fealdad, bueno-malo, éxito-fracaso, etc...), sobretodo, para ese pensar. Ahora bien, situémonos en un pensar más sofisticado, bello, complejo debido a su simplicidad... Un pensar que bien podríamos situar en el centro de nuestra alma, espíritu o corazón.

Para dicho pensar, las dualidades convergen en una unidad que las ensalza y dota de sentido.

¿Y si a esta Unidad que converge de la dualidad la llamamos Amor, Bien, Belleza, Bondad...? ¿Cualidades todas ellas que conforman nuestra elección: una ingenuidad elegida?

Ciertamente, si entendemos aquella Inteligencia que gobierna el acontecer como Bondad sin medida o Bien con mayúsculas, podremos ser ingenuos. Pero si esta ingenuidad es elegida, no hay suspicacia mejor entendida. Por lo tanto, la virtud pasa a ser verdadera cualidad.

Puede que todas las cualidades positivas que hemos atribuido a la Inteligencia que gobierna el acontecer, no formen más que parte de lo que podríamos denominar CAMINO (Tao). Un término neutro que bien podría definirlo mejor.

Ahora bien, sustentados por el Amor, ese sentimiento de desamparo se desvanece. Y aunque la desgracia o fatalidad se nos presente, puede que aquella no muestre más que nuestra auténtica sed de Gracia.

La ingenuidad elegida no es ingenuidad como tal. Tampoco es vivir alejado de la realidad. Porque nunca se está tan cerca de aquella, que cuando sabemos que “Todo es Gracia”.

La Obra Cósmica no puede ser obra de un Ser o Ente despiadado, atroz, falto de compasión, no empático... o de un Dios personal o impersonal que aniquila y destruye. La Naturaleza es madre y padre a la vez. Dualidad transcendida de nuevo.

La ingenuidad elegida, repito, es suspicacia bien entendida. Amor sin medida en un mundo donde puede que todo se desmorone. O, tal vez, lo contrario.

La neutralidad y ecuanimidad, puede que pasen por la necesaria re-equilibración de la balanza. Y esta sólo es posible si en las dos partes que la conforman añadimos el peso justo entre ambas.

Por lo tanto, en un mundo donde la visión descarnada de la realidad impera sin limitaciones, más si cabe si pensamos que haciéndolo mal deliberadamente nos acercamos a la virtud y la sabiduría, es más que necesario reestablecer el equilibrio para reajustarla.

De este modo, la ingenuidad elegida posibilita que se trascienda dicha visión a favor de una neutralidad y equilibrio que acabará posibilitando nuestra ecuanimidad.